

## PROFESSORES EM TEMPOS DE PANDEMIA: TECENDO E RE-TECENDO CONHECIMENTO DA PROFISSÃO

### TEACHERS IN TIMES OF PANDEMIC: UNWEAVING AND RE-WEAVING KNOWLEDGE FROM JOB

### DOCENTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA: DESTEJER Y VOLVER A TEJER SABERES DE OFICIO

ANALIA ERROBIDART\*  
MARIA FABIANA CARUSO\*\*  
MARÍA EUGENIA GAITE\*\*\*

**Resumo:** Neste trabalho, são apresentadas brevemente três experiências de professores universitários que, no âmbito do isolamento social preventivo e obrigatório imposto pela pandemia do COVID-19, como o restante do ensino argentino, tivemos que “mudar” nossas práticas e nosso conhecimento de a modalidade presencial para uma plataforma digital. Na primeira parte, relacionamos nossas experiências no cenário atual e descrevemos as situações vivenciadas e as incertezas que às vezes nos acompanham. Nos voltamos para o conceito de conhecimento da profissão de professor para analisar nossa experiência e interpretar nossas decisões atuais. As narrativas expõem eixos analíticos que enfatizam o conceito de conhecimento da profissão docente: tempo e espaço, emoções e intelecto, doação e significado compartilhado.

**Palavras-chave:** Pandemia. Experiência. Conhecimento da profissão. Ensino. Novos horizontes.

**Abstract:** In this work, three experiences of university professors are briefly presented that, in the context of the preventive and obligatory social isolation imposed by the COVID-19 pandemic, like the rest of Argentine teaching, we had to “change” our practices and our knowledge of the face-to-face modality to a digital platform. In the first part, we relate our experiences in the current scenario and describe the situations experienced and the uncertainty that sometimes accompanies us. We turn to the concept of knowledge of the teaching profession to analyze our experience and interpret our current decisions. The narrations expose analytical axes that stress the concept of knowledge of the teaching profession: time and space, emotions and intellect, donation, and shared meaning.

**Keywords:** Pandemic. Experience. Knowledge of job. Teaching. New horizons.

**Resumen:** En este trabajo se presentan brevemente tres experiencias de profesoras universitarias que en el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio impuesto por la pandemia del COVID-19, al igual que el resto de la docencia argentina, debimos “mudar” nuestras prácticas y nuestros saberes de la modalidad presencial a una plataforma digital. En la primera parte, relatamos nuestras experiencias docentes en el escenario actual y describimos las situaciones vividas y la incertidumbre que por momentos nos acompaña. Acudimos al concepto *saberes del oficio de enseñar* para analizar nuestra experiencia e interpretar nuestras decisiones actuales. Las narraciones exponen ejes analíticos que tensionan el concepto saberes del oficio de enseñar: tiempo y espacio, emociones e intelecto, donación y sentido compartido.

**Palabras clave:** Pandemia. Experiencia. Saberes de oficio. Enseñanza. Nuevos horizontes.

\* Doutora en Ciencias de la Educación. Profesora titular regular e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Argentina. E-mail: analiaerrobidart@gmail.com

\*\* Prof. En Ciencias de la Educación. Doctoranda en Educación. Profesora adjunta e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina. E-mail: mfabicaruso@gmail.com

\*\*\* Prof. De Antropología Social. Maestranda en Educación. Auxiliar Diplomada e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina. E-mail: eugenia.gait@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Esta breve colaboración presenta tres experiencias docentes desarrolladas en una universidad pública de Argentina en el contexto de pandemia<sup>1</sup>.

Las tres experiencias narradas presentan situaciones y sentires que se expresan en las mutaciones de los escenarios contemporáneos, en particular los escenarios educativos de una normalidad en suspenso y su reemplazo por una nueva condición de educación virtual que conmueve a los sujetos portadores de saberes del oficio, en este caso, del oficio de enseñar.

Las narraciones exponen ejes analíticos que tensionan el concepto saberes del oficio de enseñar: tiempo y espacio, emociones e intelecto, donación y sentido compartido. La producción concluye con el desarrollo problematizado de esos ejes que se proponen encontrar puntos en común en las experiencias y se elaboran interrogantes que han emergido de este contexto de excepcionalidad. Lejos de cerrar con el análisis nos proponemos construir un puente que sea la invitación a repositionar el desarrollo profesional docente, corriéndolo de un lugar receptivo para posicionarlo como productor del curriculum en acción.

## LAS TRES EXPERIENCIAS

El contexto sociopolítico, cultural y sanitario actual está caracterizado o regido, por la incertidumbre. El aislamiento social preventivo y obligatorio instala la necesidad *abrupta* de utilizar las tecnologías para sostener la escolaridad de las y los niños/as y jóvenes en todo el país, del mismo modo que desafía a legitimar nuestro trabajo.

El actual momento de pausa, de excepción (AGAMBEN, 2004) de lo conocido, *la mudanza* de la educación al hogar y la necesaria utilización de tecnologías desafía a repensar la propia práctica pedagógica para poder adecuarla a formatos virtuales que hasta este momento no habíamos practicado: sin ninguna alternativa de presencialidad.

Nos proponemos compartir situaciones vividas que llamamos experiencias, desde un concepto particular de la misma, no desde el sentido de la experticia o el saber construido a través del tiempo. Tomamos la propuesta de Larrosa que define la experiencia como “eso que me pasa, que supone un *acontecimiento*, algo que no depende de mí ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad” (LARROSA, 2009, p.14). El acontecimiento supone un *principio de subjetividad* en el que el sujeto es capaz y se permite que algo le pase en sus palabras, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus representaciones. Es siempre experiencia de alguien, es propia y cada uno *padece* de un modo único, singular, particular y propio, lo que implica reflexividad y apropiación sensible única del sujeto.

Las experiencias que se presentan corresponden a tres profesoras que nos desempeñamos en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Trabajamos en el Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales y las tres narraciones se realizan sobre/desde cátedras de formación docente. Por tratarse, precisamente, de narraciones en primera persona, no consideramos necesaria la inclusión de referencias teóricas de autores reconocidos del campo para fortalecer su presentación, aunque sin dudas sus referencias son parte de los saberes sedimentados de cada una de las autoras.

Resulta importante mencionar que desde hace varios años esta universidad desarrolló el área de educación a distancia (así denominado en los primeros tiempos) y de educación virtual (a partir del nacimiento de la w.w.w. y el desarrollo de las TIC). La UNICEN trabaja con una plataforma Moodle dependiente del rectorado y descentralizado en cada una de las facultades y escuelas secundarias dependientes de ella.

<sup>1</sup> Algunas partes del texto están relacionadas con un artículo ya publicado por las autoras: “Saberes del oficio de enseñar en tensión: acerca de los velos que se corrieron en pandemia”. Revista Trayectorias Universitarias. Vol. 6 N° #10. ISSN-e: 2469-0090. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina. 30/07/ 2020. Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/10325/9077>

## EXPERIENCIA 1: LA INCERTIDUMBRE COMO ACONTECIMIENTO DE LO COTIDIANO

Soy docente en Política Educativa, asignatura de los Profesorados de Comunicación Social y de Antropología. La medida de aislamiento obligatorio modificó e impactó sobre la práctica reprogramando la tarea de pensar y diagramar el cronograma de clases y temas, de forma virtual y con la incertidumbre instalada en nuestras vidas. Una incertidumbre compartida con las colegas de cátedra y con los y las estudiantes, con el desconcierto que esta situación provocaba –y provoca- en la cotidianeidad.

Propusimos un encuentro semanal sincrónico uniendo los tradicionales “teórico” y “práctico” habitualmente ofrecidos en la presencialidad, a través de video llamadas por Zoom. Además, “subimos” al aula virtual la propuesta temática con una orientación de lectura y habilitamos un grupo de Whatsapp para estar más cerca ante cualquier requerimiento. La idea fue poner a disposición diferentes herramientas para achicar la distancia de no encontrarnos físicamente en el aula, en el pasillo de la facultad.

En este marco, la preparación de las clases implica una experiencia totalmente nueva: escribir, contar explicar, nombrar las ideas de cada tema de manera tal que pueda ser comprendido por los alumnos. Siempre con la inquietud de ser lo suficientemente clara, no enredarme, considerar todos los temas importantes y no abrumar con la información. Añorando el lugar compartido del aula para dar lugar a la pregunta, las miradas, las interrupciones, los gestos que complementan el acto pedagógico.

Durante este tiempo los y las estudiantes refieren sus sensaciones ante esta contingencia: el cansancio que provoca seguir con los requerimientos de cada signatura a través de la virtualidad, el reordenamiento en sus vidas para poder administrar sus tiempos, los espacios físicos y herramientas tecnológicas con el resto de los integrantes de sus familias, situación vivida y compartida por nosotras.

Este escenario desconocido y abrupto nos enfrenta a preguntas y dudas que replantean la tarea de enseñar. La reflexión sobre la práctica se vuelve *acto* permanente y necesario ya que cada tarea es nueva, todo se vuelve más incierto, cada acción se ve mediatizada por variables inéditas en el marco del acto pedagógico.

Transitamos un tiempo que sin dudas transformará los sentidos de la experiencia de enseñar y nos lleva a re-pensar la formación, los sentidos del *saber a enseñar* y del *saber hacer*.

3

## EXPERIENCIA 2: INTERPELACIONES INESPERADAS

Soy profesora de la materia Didáctica de la Comunicación Social, en el profesorado de Comunicación Social. Al comienzo de la educación virtual distribuimos los contenidos en 16 semanas, lo que aquí dura un cuatrimestre académico. Planificamos un desarrollo conceptual en armonía metodológica con las herramientas de la plataforma que nos ofrece la universidad.

Iniciamos las clases y “el encuentro” con los y las estudiantes se dilataba, al menos en el sentido que yo lo suponía. Esperaba el encuentro de la primera clase con la pantalla de Zoom completa de rostros y encontré algunas pantallas negras con un nombre y pocos rostros. Esto significa que muchos no asistieron y que otros que sí lo hicieron eligieron otro modo de conocernos.

Las clases quedaba “colgadas” por lo que la sincronidad era menos necesaria que en las clases teóricas de la anterior normalidad y la dificultad de interacción se volvió dificultosa: las condiciones de la conectividad ineficiente de los hogares no permitían ciertas experiencias que las plataformas ofrecen, como el trabajo grupal por salas, el trabajo con hipertextos, etc.

A medida pasó el tiempo supe también que la mayoría no tenía Internet en su casa; en muchos hogares había una sola computadora que era compartida y la mayor parte de las actividades se hacía desde los teléfonos celulares.

También se pusieron en jaque mis supuestos sobre cómo potenciar el deseo de aprender en los encuentros asincrónicos. ¿Qué garantizan la presencialidad y la sincronidad para que haya enseñanza y aprendizaje? –me pregunto-. Este tiempo me está llevando a revisar reflexivamente ciertas prácticas de la enseñanza que tantas veces he recitado y de las que me encuentro teóricamente convencida.

Es este un momento que puede ser fecundo para interpelar lo habitual, lo conocido y que hace tambalear las coordenadas espacio temporales sobre las que se ha construido a lo largo de nuestras biografías, lo específico del oficio docente.

### EXPERIENCIA 3: BARAJAR Y DAR DE NUEVO

Soy ayudante diplomada de la Didáctica Especial de la Antropología y el Taller de Prácticas de la Enseñanza de la Comunicación y la Antropología. La primera decisión que tomamos con mis compañeras de cátedra fue dialogar con los y las estudiantes mediante comunicaciones vía email, con el propósito de diagnosticar la disponibilidad del servicio de internet. Luego elaboramos un primer comunicado en el que informamos la modalidad de trabajo. Allí se definió sostenerla modalidad de Tutorial virtual utilizando el e-mail, el grupo de WhatsApp, Hangouts y/o Zoom, la frecuencia de encuentros semanales y se explicitó el envío de los materiales de lectura y las indicaciones de trabajos prácticos con fechas de entrega y modalidad (grupal y/o individual).

En esa misma comunicación los invitamos a reflexionar y analizar el video de Pablo Yafe “Sobre ser estudiantes en tiempos de COVID-19” con dos objetivos: por un lado, habilitarlos a expresar sus impresiones sobre el material y relatar sus sentires y preocupaciones en este contexto que trastoca nuestra cotidianeidad. En segundo lugar, invitarlos a analizar el material audiovisual (estructura, narrativa, recursos, objetivos...), en tanto próximos graduados del Profesorado en Comunicación Social.

Cuando recibimos las producciones nos sorprendimos porque pudimos leer los “sentires” de cada uno de ellos/ellas. Notamos que la producción los corrió del lugar de estudiantes de las disciplinas de formación, para expresar las sensaciones vividas en este tiempo. Pudimos leer los modos en que irrumpió la pandemia en su cotidianeidad, los miedos, las incertidumbres. El segundo objetivo de la actividad quedó al margen, el análisis se redujo a tan solo un párrafo o dos como máximo, de una descripción técnica escasamente complejizadora.

El encuentro virtual amplió el deseo de expresión de la experiencia transitada. Allí, al abrir las “puertas” de su hogar se mostraron más distantes del análisis disciplinar, se *desnudaron* en la intimidad de sus emociones y admitieron *no ver* con profundidad la consigna 2.

Esta experiencia, en tanto docentes formadoras, en un contexto que también nos moviliza, nos llevó a preguntarnos de qué modo redefinir nuestras prácticas pedagógicas en un contexto como el actual. Luego de observar que cada planificación no lograba ajustarse a los tiempos programados, las lecturas no lograban hacerse con la profundidad que pretendíamos y las explicaciones de los y las estudiantes redundaban en la complejidad del tránsito de su cotidianeidad en este tiempo, propusimos “barajar y dar de nuevo”.

Los y las invitamos a reflexionar sobre la importancia de leer este contexto como posibilidad para repensar las prácticas pedagógicas. Establecimos contactos con las cátedras donde van a desarrollar la Práctica de Residencia y los situamos en su pronta inserción como practicantes. Esta situación los conmovió, tuvieron que *verse docentes* en este contexto, correrse del lugar de estudiantes. Pudieron ver comportamientos similares de los estudiantes de las cátedras (cuadrículas con nombres sin rostros, escasa participación) y manifestaron preocupación. Lograron posicionarse, repreguntarse e implicarse en la búsqueda de formas de enseñanza que puedan adecuarse a este tiempo de enseñanza virtual.

### EJES ANALÍTICOS COMUNES QUE INVITAN A CONTINUAR LA REFLEXIÓN.

De las experiencias narradas, surgen elementos comunes que nos ayudan a revisar los saberes del oficio de enseñar, construidos en nuestra biografía de docentes.

Las tres experiencias revelan sentires de incertidumbre, desconcierto, sorpresa, que abren interrogantes que se proponen revisar los *haceres* con el propósito de reconstruir las prácticas. En las prácticas conviven rituales envejecidos (MAGGIO, 2016) de uso de tecnologías como el papel, la pizarra

y el fibrón con pantallas y software recientemente conocidos; estructuras de tiempo que dividían, en la presencialidad, teóricos de prácticos y que hoy nos interpelan sobre sus adecuaciones intelectuales y afectivas en encuentros sincrónicos y/o asincrónicos. Los encuentros dejan de ser carnales y presenciales para convertirse en cuadrículas con rostros, nombres y muchas veces solo nombres, en los que en muchas ocasiones también, solo se escucha la voz para decir “hola” y “chau” o “nos vemos la próxima”.

Estos nuevos escenarios *desnudan* intimidades tanto materiales al mostrar parte de nuestros hogares, como emocionales al expresar los sentires ante este nuevo tiempo y socioeconómicas al dejar en evidencia las dificultades de conectividad. Claramente nuestros saberes de oficio requieren vestirse con nuevos ropajes.

Nuevas preguntas se gestan en este nuevo tiempo ¿De qué modo atraviesa la desigualdad los aprendizajes de las y los estudiantes? ¿Qué tan efectivas son las dinámicas de trabajo sincrónicas y asincrónicas que tanto se esfuerzan en la claridad, la explicación y la precisión teórica? Acaso la clase sincrónica, que tantas semejanzas tiene con la presencialidad por la invitación a la mirada, los gestos, las exposiciones y preguntas en vivo ¿logra aproximarse a ella? ¿Es suficiente configurar variadas vías de comunicación (WhatsApp, zoom, plataforma virtual institucional) para lograr que el encuentro pedagógico sea posible y tenga efectos significativos? ¿Cuán importante y significativo resulta el encuentro presencial e institucional en el aprendizaje de los saberes disciplinares?

Quizás muchas de estas preguntas puedan responderse en un tiempo posterior, asimismo nos sentimos impulsadas en construir un tiempo que permita “(...) al estudiante abandonar su mundo vital inmediato y entrar en el mundo del tiempo libre” (MASSCHELEIN y SIMONS, 2014, p. 25). Un tiempo libre que se constituya en un acontecimiento pedagógico en el que se induzca la atención, el interés y el amor por el mundo, la comunidad.

Hoy sabemos que *este tiempo* nos ha abierto la posibilidad de destejer nuestra práctica pedagógica y en ese proceso descubrir la sutil trama que descansa en nuestro oficio docente. Esa tarea de destejer para volver a tejer nos ha hecho incluir en nuestros rituales tradicionales de trabajo tecnologías y formas de comunicación hasta el momento escasamente exploradas. Del mismo modo, nos ha habilitado la posibilidad de revisar nuestros vínculos intelectuales y pedagógicos, comenzando a desarrollar formas de relacionalidad pedagógica mediadas por tecnologías y solo por ellas; aquí radica lo inédito de este tiempo. Asimismo, nos interesamos en que persista el mismo horizonte de la anterior “normalidad”: desarrollar la práctica como un acto de amorosidad, con responsabilidad ética y política sobre lo que los otros aprenden. El signo de este acto será:

el don, un dar que no conlleva deuda para el destinatario, (dado que todo receptor fue considerado desde el vamos un heredero legítimo). Elegimos la noción de don porque, en sí, viene a dar cuenta del derecho a recibir y de la responsabilidad del reparto. Incluye (así lo entendemos) un reconocimiento sobre el cual las políticas del conocimiento adquirirán su sentido (FRIGERIO, 2003, p. 7).

Ese acto de dar o donar conocimiento, en este espacio y tiempo resignificados, permitirá un encuentro que siga propiciando experiencia.

Claramente, sentimos que narrar nuestras experiencias se constituye en un testimonio de una época que está marcando nuestra subjetividad con intensidad. Creemos en el valor auténtico de las narraciones de la experiencia -en tanto documentación de historias convertidas en palabras, intrigas, preguntas e incertidumbres- ponen en evidencia los sentidos en disputa que habitan en el curriculum en acción (SUÁREZ, 2000). Un curriculum que revela el *estar siendo* docente en un lugar y tiempo determinado y en dicha revelación se advierte la potencialidad de nuevos horizontes y prácticas.

## CONSIDERACIONES FINALES

El tiempo de Pandemia ha requerido de la puesta en primer plano, de saberes adormecidos en el oficio de enseñar. Esto quiere decir que los saberes que afloran en estos tiempos, forman parte de nuestros

recursos cognitivos, son parte de nuestro discurso, pero suelen quedar relegados en la práctica docente cotidiana y hoy, se ha activado la necesaria articulación pensamiento y emoción.

El encuentro entre colegas para narrar nuestras experiencias ha sido una acción valiosa, en tanto nos ha ayudado a compartir preocupaciones, sentimientos y nos ha recordado que debemos estar atentos y en acción ante la desigualdad educativa que se incrementa. Nos ayuda a repensar y a equilibrar los bienes y los males de la distancia social, de la omnipresencia de la tecnología mediando entre nosotros, educadores y educandos

Y a buscar incansablemente los modos de hacer significativo el vínculo en los procesos educativos, que se recrea en cada nuevo encuentro.

## REFERENCIAS

AGAMBEN, G. **Estado de excepción**. Homo sacer, II, I. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2005.

FRIGERIO, G. **Los sentidos del verbo educar**. Mexico: CREFAL, 2003. Disponible en <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxpc2ZkcGVkYWdvZ2lhMjAxNHxneDo3NmJhNjBkMjcyMjJhOTI1>. Acceso 15/09/2020.

LARROSA, J. “Experiencia y Alteridad en Educación”, en **Experiencia y Alteridad en Educación**, LARROSA, J. y SKLIAR, C. (compiladores) Rosario: Homo Sapiens, pp. 13-44, 2009.

MAGGIO, M. **Enriquecer la enseñanza**. Buenos Aires: Paidós, 2016.

MASSCHELEIN, J. y SIMONS, M. **Defensa de la escuela. Una cuestión pública**. Miño y Dávila: Buenos Aires, 2014.

SUÁREZ, D. “Curriculum, escuela e identidad. Elementos para repensar la teoría curricular” In: TÉLLEZ, M. (Org). **Otras miradas, otras voces: Repensando la educación en nuestro tiempo**. Novedades Educativas: Buenos Aires. 2000.